

Sarsum Corda!

El país que piensa, aquella parte de la nación que se da perfecta cuenta de la necesidad de asegurar el porvenir sobre un campo de equilibrio político entre las dos tendencias naturales, liberal y conservadora, de la nación, mira con ansiedad la fecha ya muy próxima, de la reunión de la Asamblea Nacional moderada.

De allí ha de salir la semilla de una nueva agrupación firme frente á las falanges de que alardean los elementos liberales. De allí ha de brotar la prueba definitiva de nuestra capacidad política á prueba de choques y derrumbes. A esta reunión, pues, no debe faltar uno solo de los elementos que integran la Convención, á fin de que lo que allí se adopte sea la expresión exacta del pensamiento conservador en todas las regiones de la Isla.

Un gran movimiento de ideas de carácter oportunista va formando madura gestación al trabajo del nuevo partido. Los hombres de peso y prudencia, no muy tranquilos con la perspectiva del poder omnímodo de los liberales,—sobre todo cuando viene su parte más influyente de una campaña desordenada y sin un plan fijo—experimentan la necesidad de concentrarse en una gran fuerza de opinión; y muy inhábiles serán los antiguos elementos sanos del partido moderado si no aprovechan esta corriente abundosa, para dar á la República el contrapeso deseado.

Cuba necesita un partido Conservador. Conservador, entiéndase bien, de los dogmas revolucionarios más radical acaso en teorías políticas generales, que sus adversarios que oyen misas de campaña y aspiran á dar al país organización militar; radical en el sentido científico que económico ó políticamente tiene esta palabra en Francia ó en Alemania. Conservador, en fin, porque residirá en sus movimientos un

tono de prudencia y de seria reflexión.

Esta organización de las clases de arraigo y de las verdaderamente intelectuales, será la gran victoria de Cuba en el concepto extranjero.

(6)

